

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.— Nú-
mero suelto, 10 céntimos.— Atrasado, 25.— Co-
rresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.



¿Hambre en España? Quizás la pasen los que trabajan; los holgazanes, jamás.

Estátua merecida

El *Heraldo de Alcalá* propone que se eleve en dicha ciudad una estatua al Cardenal Cisneros, con motivo del cuarto centenario de la fundación de la célebre Universidad Complutense.

Conforme, pero con la siguiente condición: que se ponga en el pedestal esta inscripción:

EL GRAN CARDENAL
JIMENEZ DE CISNEROS
FUNDÓ LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
inaugurando las obras
EL 28 DE FEBRERO DE 1498
Y TERMINÁNDOLAS
EL 26 DE JULIO DE 1508

Para conmemorar su fundación
mandó quemar 30.000 códices
árabes y hebreos
rasgo que lo eleva a la altura
de un idiota.

Los neos, católicos, frailes, jesuitas, carlistas y curas rurales
le elevan esta estatua.

Paréceme que nadie se opondrá a que se diga la verdad, pues delito sería hacer lo contrario.

Nosotros contribuiremos, en este caso, con 25 pesetas para tan notable monumento

Lo que es yo, no

Varios correligionarios, y más que correligionarios amigos míos, han venido a decirme que pensaban presentar mi candidatura para diputado por Madrid, como protesta contra la reacción clerical.

Me he sonreído cada vez que me lo han dicho, y les he rogado que desistan. Y no por creer que me faltan méritos para encarnar esa protesta, pues me sobran, sino por la candidez que revela el hecho de suponer que hay en Madrid más

de quinientos votos para una candidatura anticlerical. Y aun ni esos, si en vez de echar de incógnito la papeleta en la urna, hubiera que dar al público los nombres de los votantes.

Ot os han tratado y creo que aún tratan de incluirme en una candidatura de hombres nuevos (en el Parlamento), y me he negado también. Mi campaña contra los republicanos importantes ha obedecido a una convicción honrada; no al deseo de hacer vacantes para ocupar yo una.

Y manifestado esto, suplico a todos los que lean estos renglones que no hagan maldito el caso a los que, tal vez con la mejor intención, les hablen de candidaturas en que mi nombre figure.

Y repito que no es por modestia; al contrario; tengo la pretensión de creer que soy de los que en el partido no necesitan poner su nombre en carteles para tener cartel.

Es por que me revientan las exhibiciones infundadas y las vanidades puriles. Y también por que jamás me puse ni me pondré voluntariamente en ridículo, ni consentiré que nadie me ponga mientras pueda evitarlo.

José NAKES

Los jornaleros de Jerez se morían de hambre; acudieron al alcalde, y los socorrió dos días.

Los frailes, que se están gastando millones de pesetas en fiestas aparatosas, no les dieron nada.

Ni las señoras de las asociaciones católicas.

Ni los caballeros de idem.

Ni la casa jesuitica de Domecq.

Ni el archimillonario Misa, que paga bombos fenomenales en los periódicos haciéndose llamar padre de los obreros.

Ni nadie, en fin, de los que explotan a la masa productora.

Lo cual que me parece muy bien, ya que ésta es tan imbécil que no sabe ni el valor del voto, ni el del número, ni siquiera el de las estacas que podrían ser en ciertos casos heraldos de su dignidad.

UNA OPINIÓN

¿Aliarse con los llamados liberales? No. El republicano que viniere al Congreso por sus votos, llegaría deshonrado.

Me reservo, (exagerando la benevolencia que he dado ahora por derrochar y de que tan rico estoy por no haberla nunca malgastado) me reservo, repito, mi opinión acerca de si nos conviene acudir o no a las urnas. Cuando me fijo en lo que estamos obligados a hacer, me inclino a creer que no deberíamos ir; pero cuando pienso en que no hacemos nada de aquello a que estamos obligados, me digo: ¡Pchs! Lo mismo da. Que vayan y chillen un poco.

Lo que condeno, y combato, y combatiré es la tendencia a aliarse con el partido falsamente llamado liberal. Con esto no transjigo.

Dicen algunos republicanos, infelices de suyo, y otros con vistas a un acta, que la libertad está en peligro y que se trata de salvar a esa señora, que ni el mismísimo diablo sabe por dónde anda.

Paso por el timo, para preguntar:

¿De qué libertad se nos habla? ¿De la de los consejos de guerra, suspensión de garantías y diputados presos? ¿De la que ha llorado España de frailes? ¿De la que defuó de este modo el poeta?

¿Del orden inversión abominable! Por guarda de la hacienda el más ladrón; Por juez de la inocencia el más culpable; Por paz la esclavitud; por ley el sable; ¡la fuerza por razón!

¡Ah! Pues si es de esa, francamente, no merece la pena de que nos preocupe mos; ya la tenemos con S. Ivela, Polavieja y compañía de esbirros rezagados del Santo Oficio.

Aparte esto, y aun suponiendo que se tratase de la verdadera, ¿qué ventaja nos traería esa alianza? ¿El que saliesen tres o cuatro republicanos más? Pues no sería tal ventaja; porque como no vamos a triunfar por votos, lo mismo nos importa llevar cinco diputados que diez. Haya allí unos cuantos que protesten y combatan (si a estas alturas puede llamarse a eso combatir y protestar) y lo del número es lo de menos.

Y diré más: si en mi mano estuviera, designaría únicamente media docena de candidatos a la Diputación en aquellos distritos donde el triunfo fuera seguro, y supliría a los correligionarios que se retragesen en los restantes. Así no nos expondríamos a que se creyera que carecíamos de fuerza en aquellos donde nos birlasen las actas, y el triunfo moral sería grandísimo. «Donde se presentan los republicanos, allí triunfan», se diría entonces. Y esto nos daría doble fuerza en la opinión que el sacar unos cuantos diputados más con ayuda de vecino. ¡Y qué vecino! Plagado de lepra.

Otro aspecto de la cuestión. Los diputados que con nuestra ayuda trajesen los liberales, ¿votarían con nosotros la supresión de la monarquía, dado que no garantiza la conservación de la libertad que es lo que ellos dicen que aman? No; porque siguen creyendo que, llamándolos de nuevo al poder, quedaría la libertad garantizada. Y como no es verdad...

Y dicho esto, que es lo que por hoy me compulga decir, que cada republicano haga lo que mejor le parezca, ya que desgraciadamente no hemos llegado todavía, ni llevamos trazas de llegar, a una inteligencia común que haga obligatoria a todos la disciplina.

Párrafos de un artículo

«Comienzan a comprender (las clases conservadoras) sus intereses, perfectamente puestos a los de la Iglesia. Váyase inventariando el capital enorme que se ha perdido en la construcción de iglesias, capillas, seminarios y conventos, donaciones piadosas y nutrición de curas, monjas, frailes y jesuitas. Calcúlese el desarrollo de esos capitales de haberse invertido en el cultivo de la tierra, de las minas, de industrias y de ferrocarriles nuevos, suponiéndole un interés mínimo de un 10 por 100 anual. Pues bien, la suma total no se ha arrancado al pueblo, sino a los capitales vivos y consecuentemente a nuestras clases conservadoras, las menos ricas, las menos tranquilas de nación alguna... ¿Qué valen las fortunas de nuestros potentados, comparadas a las fortunas extranjeras?

He ahí el primer cargo que el dinero formula contra la Iglesia. Hay muchos otros. La mujer española, la de las clases conservadoras se entien- de, no ha tenido otro maestro que la religión.

Y si mismo vive sujeta a la dicta lura del confesor. ¿Qué ha hecho la Iglesia de nuestras mujeres? No hablaré del sinnúmero de infelices que purgan en la prisión de un claustro el delito de religiosidad... y de su fortuna. No mencionaré el hecho—cierto indudablemente—de que la cotidiana permanencia en las iglesias va afeando de generación en generación el tipo de nuestra mujer acomodada, en beneficio de la mujer del pueblo, cuya educación al aire libre la embellece. ¿Es que nuestras mujeres, tal como las preparan los colegios del Siglo Corazón, son las compañeras que necesitamos en nuestra carrera por la vida? Salen de esos colegios maniquíes que la modista viste, no mujeres a quienes podamos comunicar nuestras ideas y nuestros sentimientos. La educación religiosa produce, a lo sumo, cocineras aceptables. Mientras en la mujer del pueblo es frecuente encontrar una ayuda para nuestro empeño de buscar dinero, la señorita no nos sirve sino para gastarlo o para conservarlo, si ella es rica. En su inutilidad y en su timidez está la causa que nos obliga a hacernos un hogar suplementario, en el que derrochamos nuestro tiempo.»

«Es para la agricultura, para el comercio y para la industria, para nuestras clases conservadoras, asunto de vital interés el de reducir el personal del Estado, si hemos de arrojar en el torrente del desarrollo nacional los capitales y los hombres que hoy se malogran en el presupuesto y en los destinos. Es de necesidad inaplazable licenciar el ejército de inútiles que mantiene el Estado; ¿y cómo hacerlo si no contamos por el clero? En este país en que el ejército no acierta a conservar la integridad del suelo, en que la Iglesia no nos moraliza, en que las escuelas se hunden por arte mágico, en que la Universidad nos castra el entendimiento, en que la magistratura es un instrumento ciego y en que hemos de pagar de nuestro bolsillo a los señores para dormir con relativa tranquilidad, no se sabe por dónde iniciar la tarea de extirpar alimañas. Pero si ha de comenzar por alguna parte, ¿no es lógico que sea por el clero? ¿No es lógico que encuentre suficientes alimentos en la tontería de nuestras mujeres y en nuestra propia longanidad?

Y vamos a otro punto. La educación que nuestros hijos reciben en los colegios religiosos, servirá para todo, menos para hacer de ellos gentes capaces de defenderse en la lucha por la vida. Y a hablar de Bilbao, porque es el pueblo que mejor conozco. ¿Puede imaginar nadie que salga de la Universidad de D. nio ninguno de esos hombres de empuje e iniciativa a los que debe Vizcaya su engrandecimiento? Los Martínez Rivas, los Chavarrí, los Arrieta, los Echevarría, los Soargui, los Aznar, etc., etc., son hombres que se han formado en el trabajo, como en Madrid los Urquijo, los Villamejor y los Martín Esteban.

Ninguno de esos hombres ha salido de un colegio de jesuitas. No se puede citar un solo caso de un *self made man* (hombre enriquecido por sí mismo) educado por religiosos. Esta educación produce santos y virtuosos, católicos y anticatólicos, pero no hombres de voluntad y de inventiva, cualidades que mata el Magister dixit y la obediencia y que son las únicas necesarias para hacer dinero.

«Y ahora hablemos de la Iglesia como intermedio entre el capital y el trabajo. El augustiniano en España estriba en que la Iglesia se ha colocado entre los pobres y los ricos. A aquellos les alienta prometiéndoles nuestra caridad y les amenaza con nuestros egoísmos. A los ricos les halaga respondiendo de la re-ignación de los de abajo y les explota agitando ante sus ojos el fantasma de los odios demagógicos.

Pues bien, el fracaso de la Iglesia es absoluto. La caridad de los poderosos ha sido espandida, pero se ha traducido en la fortuna de los pobres religiosos, no en el mejoramiento de la vida del pueblo. No hay nación alguna en que sea más triste la condición de los trabajadores. En ninguna, tampoco, ha sido tan fuerte el anarquismo. ¿Qué ha hecho la Iglesia española en beneficio positivo de los obreros?... ¿Y qué ha hecho para asegurar a los propietarios el tranquilo disfrute de su hacienda?... Salvador Franch y Pallás se educaron en el seno de la Iglesia.

Basta de catecismos para resolver las luchas de clases. Los resolveremos por nosotros mismos, ó no los resolveremos. De todos modos, el engaño ha durado ya mucho. Sus resultados son hartamente lamentables para que no se le sucedan las clases más vigorosas; las adineradas.

De ellas está brotando un anticlericalismo nuevo que parcerá cursi a Menéndez y Pelayo, ese triste coleccionador de muertas naderías. Yo le devuelvo el adjetivo. Son cursis los que pretenden aparentar lo que no son; los *golpos* que viviendo de nuestra caridad intentan abrogarse la representación de los intereses conservadores; son cursis los parásitos que pretenden erigirse en columnas del orden.»

RAMIRO DE MAEZTU

La capa clerical

Un señor Núñez Samper, editor lego, explota, por ser de su propiedad, las novelas de López Bago, *El cura*, *La monja*, *La prostituta*, *La buscona*, *El confesorario* (*satiriaris*) y *La loca*, de Vega Armentero, todas tan pornográficas como la *Moral jesuitica* del padre Sánchez, ó la *Llave de oro* del obispo Claret.

Y a pesar de esto, ahora lo protegen y amparan el obispo de Sión, el de Madrid y el cardenal Sancha, el primero dirigiendo una obra que ha comenzado a publicar, *Los heroes del cristianismo*, el segundo poniéndole un prólogo a esa obra, y el tercero no recuerdo de qué manera.

Quiero crear, pensando piadosamente, que hacen esto por ignorar lo otro, aun cuando también pudiera ocurrir que lo supieran e hicieran la vista gorda, si el tal Núñez se portaba con la Iglesia más generosamente que con los escritores a quienes explota a lo Fe, que es ya el grado superlativo de la explotación.

Pero sea por lo que fuere, conste que esos señores prelados protegen editores que se dedican al género pornográfico entremezclado con el religioso, es decir, que la capa clerical tapa en este caso la desnudez pornográfica.

¡Oh, la piedad, oh!

Leemos en un periódico de Sevilla:

«En la parroquia de Santa María la Blanca cumplió el precepto pascual, confesando y comulgando, una sección de caballería de Alfonso XII.»

Y en el mismo periódico y en el mismo número se habla de los repatriados que vagan por las calles exánimes y pidiendo limosna, porque el gobierno en todo piensa menos en pagarles sus atrasos. Y a los que se reúnen para pedirlos respetuosamente, se les mete en la cárcel, como ha sucedido hace poco en Castellón.

¡Infeliz Juan! Te arrancan de tu campo, de tu taller, de tu honrado y útil trabajo, dejas desamparados a tus padres y vas a defender una patria donde no tienes ni seis pies de tierra para tu sepultura, a no ser que te la den por lástima, ó para que no corrompas la atmósfera pudriéndote al aire libre. Ya en las filas, te reducen a doble esclavitud, a la esclavitud del cuerpo y del espíritu, pues como si no fuese bastante el arrancarte a tu casa y tus labores para emplear tu tiempo y fatigarte en cosas que no te importan, se hacen con tus jefes árbitros de tu conciencia, y a son de tambor y en día señalado te llevan formando rebaño con otros infelices como tú a confesar y comulgar, sin informarse de si crees ó no crees, de si tienes pocas ó muchas culpas, ni de si estás arrepentido de ellas. Después te colgarán del cuello un escapulario, el cual no te librará de una bala que te mate ó de te deje inútil; y en este caso, aunque te hayan alimentado mal y no te ha-

Biblioteca de "El Motín,"

El dolor universal

por

Sebastián Faure

ante el espectáculo de tantas torturas y humillaciones tantas, y he llorado con los que lloran.

A vosotros que blasfemáis como yo blasfemaba, porque como vosotros pensaba y hablaba sin conciencia, dedico estas cuantas hojas.

Leedlas; os lo ruego.

S. FAURE.

«Vamos, vamos, proletario; la gente que puede divertirse va a meterse en la cama. Ya es hora de que los que deban trabajar salgan de las suyas; las gentes de sociedad van a quitarse el traje de baile; hora es ya de que te vistas; los restaurantes nocturnos se vacían y las fábricas van a llenarse. ¡Arriba, date prisa!»

Y en las noches glaciales del invierno más riguroso y a las cinco de la mañana vistese el proletario, baja bria cuando sus seis pisos, se dirige apuradamente al taller, a menudo muy distante, y se engancha al trabajo que comienza antes que el día, y no acabará hasta de noche. ¡Y qué trabajo! Para formarse de él una idea aproximada, es preciso haber entrado en esos hornos gigantes, a los que con justicia se ha dado el nombre de «presidios capitalistas», en que seres humanos de todas edades y sexos se precipitan en avalanchas compactas, y allí permanecen sin tregua en el esfuerzo durante 10, 12 y 14 horas al día.

Bajo la mirada de un capataz que aplica severamente un reglamento bárbaro, los esclavos modernos entresacan, mchan, estiran, reducen, cortan, plegan, rompen, hilan, tejen, calientan ó enfrían la materia transformable en productos que enriquezcan a todos los mercados del globo. Ora de pie, ora agachado, expuesto alternativamente al frío y al calor, a la humedad ó la corriente de aire, una vez solo y otras con cien más, combinando sus esfuerzos, ya con la máquina que dirige y vigila, ya con los de sus compañeros de trabajo, desde el comienzo al final de la jornada, el obrero sufre ó tira. Sus jadeos alternan con el ruido de las tenazas, el chocar de los martillos, el roce de las correas, el rechinar de las ruedas, el chirrido de las sierras y el resoplar del vapor. Confúndese su respiración con el jadeo de la máquina. Los gritos, las llamadas, las advertencias se cruzan en el aire, que lleva un polvo sucio y viciado.

Que no se distraiga un segundo; puede depender de ello la vida de todos, resentirse la obra y ser rechazado el trabajo.

La jornada larga, muy larga, ha terminado por fin. Vosotros cuya vida está compuesta de ociosidad, decidme: ¿los habéis visto? ¿Habéis visto esas filas interminables bajando por el camino langoso, removido por los pesados camiones que traen los materiales y llevan el producto? (¿Cuánto sufrimiento impreso en la fisonomía de sus compañeros, qué laxitud en el rostro de sus compañeras, cuánta resignación en el semblante de los niños! Porque allí hay niños; muchachitas de diez años y rapaces de doce, cuyos miembros tiernos y delicados, comprados con rebaja, hacen a los de sus padres una competencia desastrosa.

Y esas olas de carne magullada por un trabajo que extenua, ruedan hacia los barrios extraviados para buscar allí el reposo de algunas horas.

Cuanto más vasto es el taller, más exigua es la habitación del trabajador (1). Se sube a ella por una escalera obscura y

(1) Cualquiera que habite en un barrio de nuestras ciudades, aunque sea poco céntrico, apenas podrá creer que sea tan miserable el albergue de muchos millones de personas. He aquí los datos que lo atestiguan: «Existen en Francia 3.500 casas, que para librarse del impuesto sobre el aire y la luz, no tienen más que una abertura, es decir, ninguna ventana; y más de dos millones que no tienen más que una puerta y una ventana. (De Chabrol, informe en 1880, como ministro de Hacienda.)

pejajosa al fulgor indeciso de una lamparilla ó de una vela que apesta; hay que comer una ración pocas veces apetitosa, con frecuencia insuficiente y, comido el último bocadillo y bebida la última gota de vino, extender los miembros entumecidos por la fatiga sobre un pobre camastro, y gozar un sueño de bestia cansada para volver a empezar al día siguiente la misma faena, siempre la misma ¡qué suplicio!, correr los mismos peligros y sufrir el rigor de los mismos reglamentos.

Pero ¿qué es esa fiebre de trabajo obstinado, de servidumbre incesante? ¿Qué fuerza misteriosa empuja a esas gentes a extenuarse de tal modo? ¿Consienten privaciones tantas (1) con el fin de servir una causa noble, ó hacer dulce la vida a los seres queridos? No; la mayor parte produce en provecho de gentes que no conoce, que no ha visto jamás, que no verán nunca: los otros por cuenta de un patrono que apenas se deja ver y que pasa junto a su miseria con la indiferencia más profunda. Tendrán acaso la intención de adquirir en pocos años, con un trabajo asiduo y a costa de privaciones incansables, ahorros que aseguren a su vejez el reposo y el bienestar? Hasta esa esperanza les está prohibida; saben, aunque no conozcan a Juan Bautista Say, que no son los miserables los que hacen economías, porque el que no tiene con que vivir no puede guardar nada, y así a expensas suyas es como se hacen los ahorros (2), y así los últimos jamás podrán ahorrar nada. Estos no ignoran, siquiera no hayan leído probablemente jamás la Filosofía del Porvenir, que el que no posee no

(1) Veintidós millones trescientos nueve mil ciudadanos de Francia viven en cabanas, chozas ó guardillas, y de este número 24.000 se refugian en las cuevas (Peyremonnat).

He aquí las cifras más recientes citadas por la *Questión Social*: «A la hora pre-cita, hay todavía en Francia 300.000 personas cubiertas de paja que no tienen ventanar, 800.000 casas con una sola ventana y 150.000 que no tienen más que dos. De los 7.500.000 de casas con que se cuenta en Francia, hay 4.500.000 que tienen menos de cinco huecos, sin contar la puerta; las habitan dos tercios de la población de Francia.

Por esas cifras se ve que la situación no ha cambiado desde 1880.

(2) Siento como un hecho que en la mitad del pueblo francés la alimentación no es suficiente conforme a la higiene. (Michel - hechter.)

«En el estado en que Francia se encuentra, se calcula que hay doce millones de familias, contando tres individuos por cada una, se sabe que existen dos millones de familias que apenas tienen lo necesario, tres millones que tienen lo preciso, se es de un millón que disfrutan un principio de opulencia, y a lo más dos tres cuartos que gozan la opulencia misma. (A. Thiers.)

(3) J. B. Say, *Traité d'économie politique*, 1.ª Edición, pag. 117.

puede llegar a nada, si no es por excepción, por grande que sea su inteligencia (1). ¡Han visto tanto que, después de haber sufrido desde los 20, 30 y 40 años, viejos, gastados, echados a la calle, no tienen otro recurso que el hospicio y la mendicidad!

A alguna vez, en los tiempos que pasaron, podíase aún, cuando la suerte tomaba parte en ello, hallar el modo de guardar algún dinero, trabajar para sí, poner las carnes al abrigo de la necesidad; pero hoy es imposible; los alquileres son muy altos, el material muy costoso y la concurrencia abrumadora. ¡Pobre, pobre gente!

Pero mientras trabajan, ¿es suficientemente elevado el precio de su trabajo? ¿Se les ha dejado una parte razonable de los valores salidos de sus manos? ¿Les queda entre sus dedos una parte equitativa de las riquezas con que inundan los mercados? No; esos productores véense forzados, en cambio de un salario irrisorio, a abdicar todos sus derechos, salvo los productos de que son factores indispensables. No tienen el poder de discutir normalmente la tasa de su salario. El que lo da puede aguardar, y debe comprender la abstinencia del obrero, que no puede esperar, pues es preciso que coma, que viva.

La tasa no depende tampoco del capricho ó la voluntad del que da el salario. Se determina por un concurso de circunstancias que todo el mundo conoce: necesidades de la concurrencia, ley de la oferta y la demanda, etc., circunstancias que han obligado a los mismos economistas oficiales a reconocer la existencia de una ley llamada de salarios, que se formula de este modo: El salario del obrero no excederá normalmente, en tiempo y medio dados, al *tantum* de subsistencia estrictamente necesaria para que viva y se reproduzca.

En la ciudad hay cientos de miles, millones, pertenecientes a multitud de corporaciones que sobrellevan las diversas ramas de la actividad industrial. Formados como vosotros y como yo, hechos como to los para la cultura intelectual, la actividad moral, los goces de la vida, el bienestar suficiente, esos millones de seres nacen, crecen, viven y mueren sin otro horizonte que la pobreza, sin más perspectiva que la muerte

(1) Réam, de Diciembre 1890, pag. 172. Artículo de M. Frederic Borde.

(Continuad.)

yan pagado ni mal ni bien, siempre te queda el derecho de tirar bajo el traje de rayadillo y de tender una mano, ó las dos, para mendigar una limosna.

En cambio, tendrás el consuelo de ver muy bien vestidos y elegantes, paseándose á pie ó en blasonado coche á otros jóvenes, exentos de las fatigas del servicio y del peligro de los combates, porque han tenido un puñado de plata que arrojar á la codicia del fisco. También verás en procesiones interminables á los seminaristas y novicios de los conventos, que igualmente se libran del servicio de las armas. Estos aprendices de santo, egoístas y cobardes, principian su carrera dando el honorado y moral ejemplo de excusar el cumplimiento del deber propio, echando la carga sobre hombros ajenos. Y después, cuando pasan del estado de canuto al de presbíteros ó reverendos frailes, nos aturden desde los púlpitos predicando la abnegación y el amor al prójimo.

Y ¿por qué sucede todo esto y otras muchas cosas, Juan? ¿Por qué sirves en lugar de otro, llevando la carga ajena? ¿Por qué comes mal y duermes sobre camastros de tablas en cuadras pestilentes? ¿Por qué violan tu conciencia? ¿Por qué te pegan y no te pagan? ¿Por qué, no habiendo temblado en las batallas en lejanos países, tiembalas después de frío y de hambre en tu misma patria?

Porque no sabes sumar, Juan, que si tú supieras... Entonces conocerías que la razón, el número y la fuerza están de tu parte; que tienes derecho á ser tratado como persona y no como bestia; que la sagrada obligación de defender la patria alcanza á pobre y ricos, y á estos más todavía, pues la patria se muestra con ellos más pródiga en consideraciones y títulos y honores y riquezas. Entretanto que aprendes á sumar, Juan, sigue llevando tu cruz como castigo de tu ignorancia, que es el gran pecado del hombre, no esperes que otros te rediman: has de redimirte tú mismo ayudando á demoler, en la medida de tus fuerzas, el monstruoso edificio de abusos, desigualdades irritantes, injusticias y opresiones que te sofocan y aplastan. De otra suerte, nunca tendrán fin tus miserias.

NARCISO CAMPILLO

La política y los obreros

III

No queremos halagar las pasiones de la clase obrera. Quédate eso para los que traten de utilizarla con fines interesados. De los trabajadores, en los asuntos de interés general, no hemos recibido más que desvíos y calumnias, quizá porque nuestra humilde posición no era para ellos signo de sabiduría. Pero como esto unas veces ha sido producto de la ignorancia, y otras se ha debido á manejos é intrigas de los enemigos de la democracia, damos al olvido nuestros personales agravios, y seguimos y seguiremos siempre defendiendo á la clase en que nacimos y en la cual vamos envejeciendo.

Hemos reseñado, aunque muy á la ligera, las injusticias que con los trabajadores se cometen en el orden político, y muy brevemente también vamos á examinar los derroteros que siguen y los que deben seguir para conquistar el respeto y las ventajas á que individual y colectivamente tienen derecho.

Las afirmaciones les hemos oído á los socialistas, que, además de ser muy discutibles, les han envenenado las simpatías de muchos obreros que, sin aquellas, hoy formarían en sus filas.

1.ª Que como la organización social presente nos coloca en posición muy desventajosa para luchar con los poseedores del capital en el terreno del derecho, ante todo y sobre todo es necesario resolver la cuestión económica.

2.ª Que les es indiferente la forma de gobierno; es decir: que la propaganda y triunfo de sus ideales económicos pueden realizarse lo mismo bajo un régimen teocrático que bajo un régimen democrático.

Tal creencia es un error gravísimo, si no es un ardid para encubrir menguadas pasiones.

Cuanto más instruido es el obrero, mejor puede trabajar por su emancipación. Esto que leemos en el periódico oficial del socialismo español, es una verdad incontestable, casi una perogrullada; pero al confesar esto *El Socialista*, olvida el advertir á sus correligionarios que dentro del régimen teocrático, que es la negación de la ciencia moderna, los obreros no pueden recibir, ni en cantidad ni en calidad, la instrucción necesaria para emanciparse. Es, pues, un contrasentido combatir sistemáticamente la organización política de la democracia, y va resultando ya demasiado cursi el apodo de *partidos burgueses* aplicado sin distinción á todos los hoy organizados.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Esta es la razón fundamental del socialismo obrero; pero esto no quiere decir que deban rechazar el concurso de todas las demás entidades sociales, porque en la cadena del trabajo útil es muy difícil señalar el eslabón en que termina el explotado y comienza el explotador.

Las agrupaciones efectuadas solamente por el instinto de mejoramiento material suelen ser infructuosas, y dan muchos disgustos á sus apóstoles, porque no llevan en sí el germen de la revolución del pensamiento, del progreso infinito en el orden moral y económico.

A los que miren algo más allá de la utilidad del momento, no puede serles indiferente la atmósfera política en que han de ejercer sus predicaciones, si aspiran á que éstas den copiosos y sanos frutos. No puede serles indiferente la forma de gobierno que nos ha de servir de medio. Quien afirma eso, afirma un absurdo. Los trabajadores debemos rechazar los halagos y reclamos con que hoy quieren divorciarnos de la democracia militante los favorecidos por el actual régimen político.

No puede la Iglesia tolerar que se discutan sus dogmas; no puede la Monarquía ayudar á la redención del proletariado; y no pueden proteger nada de eso, porque en el antagonismo de clases, aliado por la ignorancia y el interés, está cimentado el régimen teocrático.

¿Cómo puede sernos indiferente la forma de gobierno? Eso podrán decirlo los que, blasonando de socialistas, se cobijan en los círculos católicos;

eso podrán propagarlo los sacerdotes y catedráticos que en estos tiempos nos han salido (¡á buena hora!) predicadores de la redención obrera; eso podrán fingirlos los aristócratas tronados y abogados sin pleitos que buscan la popularidad por los suburbios de las capitales y entre los cándidos campesinos; eso intentarán sostenerlo los empleados que, por encargo de sus jefes y padrinos, quieren quitarle enemigos al régimen que los cobija; pero eso no puede decirlo ningún obrero que se precie de culto.

El jefe del partido obrero, Pablo Iglesias, aboga en sus discursos por el fomento de las obras públicas, por la celebración de tratados de comercio que den mercados nuevos y numerosos á los productos de la industria española; porque supone, con mucha razón, que esto aumentaría el trabajo, y, con él, el espíritu de asociación; pero si los tributos que pesan sobre la industria y el comercio, y que aumentarían al prosperar estos dos ramos de riqueza, no se dedican ahora, ni se dedicarían luego, al fomento de las obras públicas ni al desarrollo de la enseñanza, sino al sostenimiento de un ejército permanente que fuera el sostén material de la monarquía, y al de un clero excesivo, ignorante y fanático, que fuese el apoyo moral, no cabe en cabeza bien organizada la idea de prescindir del régimen político para hacer prosperar las tendencias redentoras del socialismo.

Las reformas sociales, como las políticas, no se consiguen solamente por la fuerza de la razón, sino casi siempre, por desgracia, por la razón de la fuerza: esto lo dice la historia. Podrán algunos románticos creer que la virtud de las ideas socialistas es tanta, que ella sola se basta para conquistar el Poder político. ¡Fusos! Los que tal cosa creen, lean y reflexionen sobre el siguiente párrafo que copiamos de la circular que ha dirigido á todas las agrupaciones obreras del mundo el Comité organizador del próximo Congreso socialista internacional:

«...Al hablar de la conquista del Poder por el proletariado organizado en partido de clase, no determinamos el modo de la conquista política. No podemos ni nadie puede reducirla solamente á la acción parlamentaria. Los acontecimientos revolucionarios son los que han determinado y marcado en nuestro país el movimiento político y social, y las condiciones del socialismo en las diversas regiones del mundo son demasiado variadas para que se pueda encerrar en una fórmula estrecha la marcha del proletariado hacia el Poder.»

Vemos, pues, que si en el fondo y en los fines del socialismo están conformes todos los obreros más ó menos conscientes, no ocurre lo mismo respecto al procedimiento, pues hay muchos millares de obreros en España que opinan que debe ayudarse á la revolución democrática, para sanear la atmósfera en que han de germinar las reformas sociales. Contrariar estas corrientes, es ayudar hipócritamente á la reacción.

No solamente dentro de España, sino también fuera de ella, se critica de una manera acerba, pero cierta, el régimen que nos abruma. En un libro del exministro francés Mr. Ives Guyot (1) aparecen los siguientes conceptos, que copiamos de un periódico monárquico:

«Dominados los españoles por los conceptos subjetivos del catolicismo, desprecian las realidades objetivas y viven en una atmósfera poblada de terrores é ilusiones ajenas á toda realidad. Sufren con los espantos del infierno y las delicias del paraíso, en lugar de pensar en las vicisitudes de la vida real y humana.»

España es el tipo más completo de la civilización teocrática y militar que trata de resistir á la civilización científica y productiva.

No podrán evadir los directores del partido obrero español la responsabilidad que sobre ellos pese por su apoyo tácito á los poderes públicos de hoy. En una nación constituida de esta forma pueden tener desarrollo la industria y el comercio, ni perfeccionarse la agricultura, ni adquirir buena educación la clase obrera, ni prosperar el socialismo?

Tienen mucho fundamento las quejas que formulan los obreros por la conducta egoísta y mezquina de los jefes del republicanismo español; bien merecidas tienen éstos las críticas y maldenuncias de los socialistas; pero mejor fundadas que éstas son las de muchos miles de republicanos, sin que jamás se les haya ocurrido renegar de las doctrinas democráticas.

Si los directores del movimiento obrero, llámense como se llamen y sean de hoy ó de mañana, se conducen torpemente y, por su egoísmo personal, pierden el tiempo en disquisiciones escolásticas, ¿tendrían razón los obreros para renegar del socialismo? Esto no sería justo. Las ideas deben flotar siempre por encima de las pasiones del momento. El partido republicano democrático tiene un programa común para todas sus fracciones, y este programa subsistirá hasta que la práctica de las soluciones que contiene no demuestre su ineffectividad.

Para levantar el nivel intelectual de la clase obrera es para lo que pide la democracia republicana la enseñanza laica obligatoria; para la desaparición de las clases ante la ley es para lo que pide el servicio militar obligatorio; para impedir el retroceso al fanatismo religioso es para lo que quiere arrancar de las garras del clero á la familia, en el nacimiento, en el matrimonio y en la muerte.

¿No es esto allanar el camino para la redención del proletariado?

T. GENTIL
(obrero tipógrafo.)

Un buen consejo

Uno de los medios que los gobiernos emplean para ganar las elecciones, en Madrid sobre todo, es hacer que voten los asalariados, suplantando el nombre de los electores. Así se da con tanta frecuencia el caso de que, al ir un ciudadano á votar, se encuentra con que otro se ha tomado la molestia de votar por él.

Para evitar en parte que este burlero medio produzca resultado, deben acercarse en cada colegio electoral diez ó doce amigos, de los menos conocidos en el barrio, desde que las puertas se abran, dejando fuera otros veinte ó treinta.

Y en el momento que un punto de á peseta ó de á dos, vote con el nombre de alguno de los allí presentes, llegarse á él, interrogarle, y á las primeras de cambio o acariar la geta, modestamente si no se pone bravo, con más intensidad si pretende devolver la caricia. No

hay inconveniente en que le ayuden los amigos en esta piadosa tarea.

Se arma el gran escándalo, y los polizontes llevan á la prevención al elector que ha saltado las galletas y al usurpador que las ha recibido; y allí el conflicto. ¿Quién ha recibido las bofetadas? Supongamos que el alquilón ha usurpado el nombre de Juan Sánchez: como el verdadero Juan Sánchez es el otro, resulta que él ha sido el abofeteado. Y siga el lío.

Calmados los ánimos, continua en el colegio el escrutinio; vota otro por otro, y se repite la suerte. Para evitar la monotonía puede aumentarse el número de los sopapos. Nueva escandalera y otros dos individuos á la prevención.

Y así sucesivamente, mientras haya puntos que voten por los allí reunidos y lleven consigo sus correspondientes caras abofeteables.

Aun cuando algún elector burlado se entusiasme demasiado al vapulear, procure no hacerlo al alquilón mucha pupa, á fin de que antes de los siete días pueda estar curado; que en este caso, en un juicio de faltas quedará todo resuelto; y no habrían de faltarle amigos que cicatrizaran el importe del juicio, si él no anduviera bien de fondos.

¡Ah! Que no se me olvide. En previsión de lo que ocurra, lleven todos su cédula de vecindad, y deje avisado cada uno un amigo con casa abierta, para que vaya inmediatamente á sacarlo de entre las garras policíacas.

Y, ó mucho me engaño, ó con tan sencillo procedimiento se evitará que una porción de randas ó de empleados del municipio se honren aquel día con nombres supuestos; esto sin perjuicio de llevarlos después á los tribunales por la usurpación intentada.

Recomiendo á la prensa ministerial que divulgue este específico contra los microbios electorales, ya que tanto carea los buenos propósitos de imparcialidad y justicia que animan al gobierno en la lucha á papeleta sucia que se avecina.

Los obreros divididos

Leo en *La Idea Libre*, periódico de obreros:

«El magister (Iglesias) del socialismo ha tirado en San Sebastián contra los dinamiteros. En este camino de ejemplaridad, debió trinar también contra los socialistas envenenadores.»

Porque si no van á creer sus correligionarios que el ácido prúsico es un elemento humano, cariñoso, para deshacerse de la compañera que ha dado nombre, reputación, hogar, caricias, todo lo que encierra un corazón noble y bondadoso.

Y esto no al principio, sino después de largos años de martirizar constantemente á su inocente víctima.

Si Eleonora Marx volviera á la vida, ¡qué edificantes escenas referiría de su cariñoso cónyuge el doctor Aveling, casi jefe del socialismo inglés!

También criticó la gestión política y administrativa de los burgueses.

Apurado se hubiera visto para contestar si á alguno se le ocurre preguntarle:

—Diga usted, amigo: ¿y los 153.000 francos en coche, 11.000 en restaurant, 480.000 en sellos y viajes que se gastan los concejales socialistas y radicales del municipio de París? ¿Es eso moral?

Y lo que quizá saliera si hubiese allí un Moyrón que echara toda la ropa sucia á la calle.»

Lamento que exista esta división entre los obreros, con la misma sinceridad que ellos lamentan las que ocurren entre los republicanos.

Que amor con amor se paga.

MENOS TEMPLOS Y MÁS FÁBRICAS

Decía la prensa cuando España era derrotada en la guerra, que la administración tenía que tomar nuevos caminos y direcciones distintas que hasta aquí, si este desgraciado país había de regenerarse.

Esta hermosa teoría era recibida con gusto por la opinión, y aprobada más tarde por todos los hombres de significación política en el sinnúmero de declaraciones hechas en el periódico *El Liberal*; y como el movimiento ha empezado, preciso es estudiarlo para ver si responde á la regeneración de España, pues bien pudiéramos haber salido de un camino escabroso, para entrar por otro que nos conduzca al precipicio.

Todo el mundo califica á este gobierno de BEATO Y ULTRAMONTANO; la historia de sus hombres demuestra que es católico de pura raza; las casacas de los ministros huelen á incienso.

Ahora bien; esa prensa y esos hombres que tales cosas pedían, deben declarar, antes que el mal no tenga remedio, si creen que por los derroteros ultramontanos es posible la regeneración de España, ya que hay quien entiende que el actual gobierno, lo único que puede hacer es un país de devotos y mendigos; y en este supuesto, la prensa, si no quiere ser cómplice de nuestra ruina, debe de encauzar á la opinión por caminos que la salven.

Es una verdad, aunque amarga, que en nuestro país todo el mundo huye del trabajo; y, por lo tanto, hay poca producción; de aquí nuestra ruina. Debemos, pues, inculcar el amor al trabajo, abriendo al obrero un porvenir, pues hoy no tiene otro que el ir á las puertas de un convento á comer

sopa cuando sea viejo. Y esto se conseguirá no permitiéndose construir templos, que sobran, y montando fábricas, que faltan, para poder crear un país que produzca más y recie menos.

Es preciso despertar al pueblo en otra forma que sonando las campanas de las torres, y es multiplicando las que llaman á la fábrica ó el taller; que esos grandes capitales que se invierten en construir maravillosos templos para rezar (cosa que puede hacerse hasta en la calle), se inviertan en montar fábricas á la moderna, donde nuestros obreros hallen los elementos necesarios para poder competir en sus productos con los del extranjero en la gran lucha económica entablada.

Un país no se regenera en un día, es obra de tiempo; más únicamente por el trabajo llega á salvarse de sus crisis por hondas que sean.

Resumiendo: rezando y esperando en Dios, ningún país se ha salvado; todos se han perdido. Porque en el trabajo, y sólo en el trabajo, está la redención.

JULIO DIAZ

¡Qué bien lo de Vico, pero qué bien! Los neos de la Coruña, apoyándose en los anatemas que contra el teatro han lanzado varios obispos, lo insultan, lo calumnian y le impiden ganar el pan para sus hijos.

Me alegro. Haced novenitas en San Sebastián y concurrid á fiestas religiosas, señores cómicos.

La Iglesia se nos come

ESTO SE ANIMA

Comienzan á asomar ya, no la punta de la oreja, las dos orejas enteras. Como ahora mandan, hacen perfectísimamente en aprovecharse. Yo haría lo mismo de encontrarme en su pellejo inmundo.

Apenas pasa día sin que los clericales derriben una piedra, una ventana, ó una puerta del edificio liberal, hoy en ruinas, sin que los guardas protesten ni se quejen siquiera; tal miedo les ha entrado á los unos y tan cabritos son los otros.

En varios lugares de este número hablo de algunos atroncos clericales; además ha ocurrido esto otro.

El obispo de Madrid ha reiterado su reclamación para que se le entreguen los solares donde estuvo el antiguo hospital de San Juan de Dios y sobre los que no tiene la Iglesia derecho alguno, amenazando, si no se los dan, con excomulgar á la Diputación en masa.

Y como aun hay hipócritas que fingen preocuparse de estas mandangas, los diputados cederán y el obispo se saldrá con la suya, mucho más apoyándolo el gobernador civil, que ya ha declarado que no hará nada que pueda disgustar á su Ilustrísima.

Y allá irán unos diez millones más á la Iglesia, mientras los repatriados se mueren de hambre.

LAS ARAÑITAS NEGRAS

Una señora Aguirre dejó rentas cuantiosas para el sostenimiento en Cadiz de la fundación piadosa *El Rebaño de María*. Se estima en 6.000 reales mensuales la renta por alquileres de las casas que legó, y que cobraba ó cobra un tal Prieto.

Mientras vivió Calvo y Valero, el obispo de los millones de Igareda, (á quien por cierto vi calificado de santo al morir por la prensa madrileña de gran circulación), parece que á él le entregaba los cuartos. Le daba por acaparar todos al buen señor.

Lo que ignora es quién se los guarda ahora, pues tampoco al *Rebaño* deben ir, dado que muchos días las niñas, y aun las hermanas no tienen ni para comer, y se ven obligadas á tomar al fiado los comestibles más indispensables, habiendo llegado al extremo de presentarse en los barcos que llegan al puerto, por los desperdicios de la menestra.

¿Qué hacen los neos encargados de cumplir la voluntad de la señora Aguirre? ¿Por qué consintieron que el obispo de Cadiz dispusiese de lo que no era suyo? ¿Quién se lo come ahora? ¿Son ellos cómplices, ó encubridores?

No lo pregunto para que los vomite el que se los coma; fuera pretensión ridícula tratándose de clericales. Antes bien es para decirle á quienes los deglutan:

«Seguid devorando tranquilamente el pan de los pobres, presidiendo misticos; que nadie se meterá con vosotros.»

Y el que lo dude, recuerde al santo Calvo y Valero, que se tragó aquellos millonetes de los de Igareda, y murió casi en hedor de santidad, siendo probable que en estos instantes se halle celebrando allá arriba una conferencia con el Buen Ladrón.

Conque nada, hermosos; tranquilidad perfecta, y ¡ande el manejo!

PUES SEÑOR...

Siguiendo á este paso, el mejor día me encuentro en la redacción con el juzgado de guardia, una docena de civiles y un cura, dispuestos á hacerme confesar y comulgar.

No, y lo que es yo, confesaré y comulgaré. Estoy decidido hace tiempo á ahorrarme los disgustos que pueda, cuando se trate de pequeñeces.

Es el caso, (y esto me ha hecho pensar en lo dicho) que, según cuenta *El Diluvio* de Barcelona, á una anciana que vivía con su hija en la calle de Corribia,

se la confesó y administró la extremaunción á la fuerza.

Habiéndose negado la enferma y su hija á todo acto religioso, el juzgado del Hospital se personó en la casa, deserrajó la puerta, y después de una lucha brazo á brazo y cuerpo á cuerpo con la hija, introdujo al cura que al efecto tenía preparado, y entre todos acabaron de extender el pasaporte postero á la paciente.

Auxilió al juzgado, según *El Diluvio*, el abogado clerical y catedrático Permanyer; el mismo que, haciéndose pasar por liberal, engañó á la opinión en las pasadas elecciones á título de catalanista. El fué el encargado de *convencer* á la pobre enferma.

Es de advertir que ese tío se ha impuesto hace ya tiempo la misión de convertir herejes. Cuando murió el señor Bau, intentó también confesarle contra su voluntad, aun cuando no le dió resultado, gracias á la energía desplegada por las personas que rodeaban al moribundo.

¡Y allá va ahora lo más gordo! La hija de la enferma, ya difunta, de la calle de Corribia, ha sido citada al juzgado por desatado á la autoridad.

Y la condenarán, ó la habrán condenado ya á cualquier pena. La cuestión es sentar esta jurisprudencia:

«Todo español debe practicar, aun cuando no crea. No se trata de tener religiosos, sino de hacer hipócritas.»

Por mi parte, repito lo dicho: Estoy dispuesto á comulgar... hasta con ruedas de molino.

Con que vengan curas.

Ya pareció el peine. El polaviejista disfrazado de redentor, Costa, que tanto dijo contra los políticos en Zaragoza, se presenta candidato á la diputación por no sé dónde.

El candidato *Legumbres*, como le llama con mucha gracia *El Nacional*, va á proponer, si triunfa, muchos ratos de regocijo al Congreso, por más que *San Rafael* crea lo que en este suelto dice:

«Costa, el elocuente charlatán de Zaragoza, presenta su candidatura por Barbastro.

Hará carrera. Porque en política sólo se medra por dos caminos:

Ó por la mucha lengua.

Ó por la poca vergüenza.»

Y el que quiera honra, que la gane.

¿A lo que hemos llegado?

Hasta ahora habíamos visto jefes tolerantes, ya que no ignorantes, que permitían á señoras frailes y á señores-monjas, colocar al cuello de los soldados, y hasta de los oficiales, escapularios preservativos de todo mal, sin tener en cuenta el precepto de Ordenanza que dice: «No llevará en su vestuario prenda alguna que no sea de uniforme», etc. etc.

Estos escapularios, antirreglamentarios en la milicia, por las vigentes Ordenanzas del gran Carlos 3.º, son, dicho sea de paso y con toda reverencia, criaderos de parásitos, en el rollo que forma la cinta en cuanto se usa y se suda un poco, dado que no pueden labarse como la camisa. Ha habido necesidad más de una vez, á la llegada de reclutas, de hacer auto de fe con los sagrados escapularios, para desinfectar los dormitorios.

También ha habido jefes en la campaña de Cuba (voluntarios de Madrid), que han solicitado y obtenido un altar portátil, para rezar y decir misa ante él en los ratos que les dejaban libres los insurrectos.

Pero en medio de tantas blanduras, se conservaba aún vigorosa la guardia civil, no obstante sus relaciones con curas, frailes y santos á quienes con tanta frecuencia conducen entre bayonetas en procesiones y otros actos del culto católico. No era, pues, de esperar el embrujamiento de la guardia civil.

Y, sin embargo ha llegado. Léase el parte siguiente:

«Guardia civil.—Provincia de Santander.—Puesto de Ontaneda.—Al recorrer en la tarde del día de ayer los pueblos de Iruy y Villasevil, los guardias segundos de este puesto Sotero Arribas Moral y Eduardo Sainz Domingo, observaron que en la casa que en el primero de dichos pueblos habita don Filomeno Calderón, juez municipal de Santiunde de Toranzo, había bastante gente aglomerada; al acercarse para ver lo que ocurría oyeron entre la gente que había, decían que había duendes en la casa. Dicha pareja pudo observar, que al ir á salir la criada á la calle fué á abrir la puerta sin que en varios minutos pudiera conseguirlo, cogiéndola una de las manos y golpeando fuertemente la puerta una mano invisible, estando varios hombres por la parte de afuera y tres por la parte de adentro; tirar pedradas á todos los sitios de la casa y de todas las direcciones lo mismo desde la parte de adentro que desde afuera, rompiendo varios cristales, siendo de notar también que habiendo más de setenta personas dentro y fuera de la casa no dieran á ninguno, repitiéndose esto seis ó siete veces, golpeando también las puertas y ventanas; fueron tres frailes del convento de Soto para conjurar los espíritus malignos, que decían habría en la casa, y estando los religiosos cumpliendo su misión, también cayeron á los pies de ellos varias piedras; en la cuadra había un cuévano con yerba y vieron los que estaban á la puerta que una mano invisible con una luz preñada fuego á la yerba y el guardia Eduardo Sainz que lo presencié, entró inmediatamente y sacó el cuévano ardiendo á la calle, observando y registrando con toda detención el interior sin encontrar á nadie; todo esto ha ocurrido desde las

(1) *Evolución política y social de España.*

dos a las seis de la tarde, sin que a pesar de ser de día y registrar con detención la casa, pues estas es de nueva construcción y no tiene ningún secreto oculto, se encontrara a nadie ni indicio alguno de donde pudiera salir lo que estaba ocurriendo; a las seis de la tarde próximamente cesó y hasta la fecha no ha vuelto a reproducirse.

Tengo el honor de participarlo a la superior autoridad de V. S. para su conocimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años. Ontaneda 22 de Marzo de 1899.—El cabo, *Timoteo Cabia Seco*

Ante la afirmación de ese cabo, coreada por un periódico tan competente en asuntos de duendes y de brujas, como lo es *La Atalaya* de Santander, propiedad y órgano de fray Mendía, prior de los jesuitas, no hay más remedio que creer, o incurrir en la nota de mal católico, por lo menos.

Esto no obstante, es de suponer que el jefe de dicha comandancia, volviendo por la seriedad del Instituto, haya impuesto un correctivo a esos guardias que creen en duendes, y puesto el caso en conocimiento to del director, para la resolución que proceda.

MERCURIO

Nuestra Semana Santa

ÚLTIMO SERMON

Non transietur annus penitentie... nemo transiet, ubi est natura defendit.

Queridos hermanos: Hoy, que la Iglesia católica se ocupa con la pasión y con la muerte del mártir nazareno, os hablaré del mismo asunto, con igual ánimo y de igual forma que lo hice acerca de los dolores de María, para llegar entonces a preguntaros si teníamos madre.

La muerte de Jesucristo fué un asesinato legal, y yo quiero exponeros mis ideas respecto al asesinato de la víctima, y a la condición legal de aquel asesinato hecho por gentes de quienes Jesús humildemente dijo que no sabían lo que hacían.

Y ahora, como españoles bien escarmentados, imploremos la benevolencia de nuestro Caifás diciéndole así: *Para demostrarnos que sabes lo que haces, no hagas hoy ningún asesinato.*

Queridos hermanos:

Había Roma aceptado y ensanchado la civilización oriental, la general civilización griega y las bellezas del socialismo espartano. El monoteísmo de Oriente entibiaba o destruía las creencias politeístas, el arte elevaba hacia Dios el espíritu de los hombres, y la filosofía bajaba hacia la humanidad el espíritu del Creador. Roma no era un pueblo indolente, y sus leyes (como las españolas y como las de todos los pueblos cultos) eran deficientes, pero no perversas. La ley mosaica (que era una ley apasionada, como hecha para cumplir el precepto religioso) podía condenar a Jesús; pero la ley romana no podía condenarle, porque los romanos respetaban la religión de los judíos, pero no estaban obligados a hacerla respetar. Para que Pilatos, que representaba el poder secular, uniese su voto condenativo a los de Anás y Caifás, que representaban el poder religioso, era preciso que Jesús hubiese cometido un delito contra ambos poderes, y el delito se halló, y se expresó en la cruz del mártir, por orden de Pilatos, con enojo de los sacerdotes. Y así Cristo murió por llamarse *Rey de los Judíos*, ofendiendo la soberbia de todos los poderes judíos y de todos los poderes romanos.

Y la soberbia no perdona. *Cui autem minus dimittitur, minus diligitur... Vidi cineta que sunt sub sole, et ecce universa vanitas et officio spiritus.* Todo esto os lo digo en latín para que no lo entiendan nuestros soberbios, en quienes su ilustración nunca disculpa su soberbia.

He aquí la síntesis que yo buscaba. Entonces, hoy y siempre será mártir quien con humildad rechace la soberbia ajena. Entonces, hoy y siempre todos los soberbios se unirán contra el humilde.

Y resumiendo mis pensamientos acerca de los dolores de María y de la muerte de Jesús, os digo: ¡Ay de nosotros, que vamos a nuestro Calvario, condenados por la soberbia de los poderosos, y meritos sin tener una madre que nos llore!

Y ahora, al terminar esta nuestra semana de pasión, digamos a los que celebran la Pascua. Caballeros: que aproveche el corderito.

SILVERIO LANZA

Nada sabemos de la Comisión nombrada para proseguir exclareciendo los horrores administrativos de la Diputación provincial de Madrid.

Hay quien supone que se dará largas al asunto, para acabar empastelándolo, si los diputados provinciales se portan bien con el gobierno en las elecciones y además entregan al obispo los solares del Hospital de San Juan de Dios.

Bien, silveristas, bien; así se moraliza al país, así se le regenera...

Pero en esto de la Diputación os vais a llevar chasco. Ya vereis, ya vereis los disgustos que la cosa os va a proporcionar si no andais derechos; ya vereis lo que se prepara.

¡Y lo que nos vamos a ir!

Crónica rural

Señor don José Nakens:

Querido amigo: En lugar de escribirle yo a usted, era usted quien debiera escribirme a mí, diciéndome lo que ocurra de nuevo por acá, y si Silvela viéndole a Sagasta no le hacen caso los republicanos (que ya es hora de que no se la den con queso) se ha decidido a no hacerle caso a Sagasta y a sacar de su seno el otro partido para alternar en el gobierno, y hacerlo con Gamazo, ó hacer que riñe con Polavieja, y quedarse los dos para mandar de año y vez como las tierras en Castilla.

Yo no sé nada del mundo, y aquí me estoy en la sierra en casa de don Gumersindo, que la tiene por todo lo alto.

Lo cual que ayer vi una pareja de la guardia civil que ya hacía tiempo que no los veía, porque por la campaña no andan, por-

que allí los que roban son los señoritos ó para los señoritos, y ya procuran ellos que no vaya la guardia civil; pero aquí, como los que han robado han sido gente pobre, pues hasta que han acabado con ellos; lo cual que ayer decía uno de ellos que es cóneta y guapo mozo y veterano: «Mire usted, señor Frasquito, que hacen ustedes mal en espantar a la gente; porque cuando viene uno de Madrid a verles a ustedes, pues le dicen ustedes que aquí hay secuestradores para que se asuste el hombre y se marche pronto, y luego va a Madrid y lo cuenta y se lo creen; y usted sabe que aquí, desde que los ladrones pueden robar con la política, pues ya no roban en los caminos.»

Porque, como usted no tiene dinero, y en la sierra no se lo habían de quitar, debusted de venirse a pasar ocho días a cazar el pájaro, que es a modo de lo que hace Silvela: se coloca a Sagasta en una ramita procurando que no se ande por las ramas, y se esconde uno en la presidencia con un obispo cargado. Y empieza Sagasta: ¡Pi, Pi, Pi... ¡Salill... merón! y los pájaros que andan por el campo se vienen al reclamo, y obispazo con ellos; cuantos más mueren más canta Sagasta: ¡Salill... merón!

Por lo demás, aquí no creemos en la reacción, porque los fusionistas le dieron de puntapiés a la libertad, y Silvela les dará un mico a los ultramontanos. Lo que dice el secretario: «no hay como confiar para perder».

Y nada más de particular; que esta semana me quedará sin el periódico, por que El Motín no llega a la sierra. Digo, pues si en la sierra hubiese Motín, ¡adiós campaña!

Cuando me vuelva al pueblo puede ser que tome el tren y pase por la capital, y haré por ver al nuevo gobernador, que dicen que se lo han hecho por conducto de la mujer que le crió aquí su tío el de la botica, y dicen que él es buen sujeto, y que se lava los pies a menudo y juega muy bien al tresillo, y es muy parcial con todo el mundo, y lo mismo le da un cigarro a un pobre que le da dos patadas. Conque con lo que haya escribiré.

Y nada más. Recuerdos de la parienta, y muchos besos de los hijos, y ya sabe usted que lo es suyo afectísimo

EL SEÑOR FRASQUITO

Valcaulquier, Marzo 25 99.

P. D.—Díganos usted, si lo sabe, cómo era el rancho, porque con unas y con otras resulta que del rancho nos hemos quedado en ayunas.

Díganos usted también si los cocheros que se han declarado en huelga son los que piden propinas ó los que no las dan.

Y de otro asunto que ha dado que decir no nos diga usted nada, porque lo prohíbe el gobierno, y porque a nosotros nos importa un pito; es decir, que no nos importa el pito ni lo otro.

Aumenta de día en día el número de beatos y beatas que, al morir, dejan sus bienes a personas completamente desconocidas de los difuntos cuando vivían, y cuyos sujetos resultan ser porteros, guardianes ó procurados de conventos de monjas y frailes.

Como en los tiempos que atravesamos hasta el trigo es limosna, el ministro de Hacienda debería imponer una fuerte contribución extraordinaria a los afortunados herederos de gentes de cuya existencia nunca tuvieron noticia.

En Francia se notó hace tiempo el mismo fenómeno; en el último caso, muy ruidoso por cierto y ocurrido en Hendaya, los tribunales obligaron a la devolución. Y ¡cosa rara! desde que nuestros vecinos expelieron a los jesuitas, se acabaron en Francia los regalos de fortunas a gentes extrañas.

EN CONFIANZA

Un amigo de Orense me escribe:

«Constituye una verdadera calamidad el incremento que ha tomado aquí la gente de Iglesia. Se nota su influencia hasta entre los elementos que parece que debieran estar alejados de esa tropa. Basta decirle que de los republicanos de Orense, que no llegaremos a cuarenta, las tres cuartas partes, por lo menos, van a misa, y mandan sus hijos y sus mujeres a que en el confesonario las moralice un fornido varón de solana.

Sólo con una incesante propaganda hecha por hombres de prestigio y convicción como usted, podría atajarse plaga semejante. Por esto al recibir aquí de nuevo El Motín hemos cobrado alientos los pocos de esta población que no nos sentimos dispuestos a que nuestros hijos sean víctimas de hermanos Flaminios.»

Y a su vez me dice otro amigo de Cornudella:

«Lo que nunca he comprendido es que hombres que se titulan republicanos, radicales y librepensadores y que dicen estar convencidos de que sólo se engrandece y dignifica una nación cuidándose de instruir a los niños, lleven los suyos a los colegios de jesuitas, ó de monjas si son hembras. ¡Cómo hemos de ir a ninguna parte con gentes así!»

Lo que ambos amigos me dicen es cierto, y lamentable y vergonzoso. Más que al cinismo de los clericales se debe a la cobardía de los demócratas el incremento que la reacción ha alcanzado en España.

Y no hay que darle vueltas; mientras que cada cual no esté en su puesto y obre como las ideas que profesa le manden obrar, ni aquí habrá regeneración, ni vida, ni dignidad. Conjunto de incapaces, vividorzuelos y estetas, este país consumará antes de diez años su completa ruina.

Y no habrá que echarle la culpa a los monárquicos, ni a la reacción, ni a los frailes; sino a nosotros, a los demócratas que,

unos por miedo, otros por medrar y otros por femeninos, no hemos combatido a tiempo, y con el brio y la constancia que requieren todas las luchas de esta clase, contra nuestro natural enemigo.

Por esto admiro y aplaudo de todas veras a los que se mantienen firmes, y no pueden ocultar mi alegría cada vez que llega a mi noticia un acto de virilidad y entereza como el realizado últimamente en Sabadell por doña María Buxó y sus hijas Josefa y Antonia.

Resistiendo todas las intimidaciones, desoyendo todos los ruegos y venciendo todas las dificultades, hicieron que fuese enterrado en el cementerio civil, cual lo dejó dispuesto, el cadáver de su esposo y padre respectivamente, don Francisco Romeu Bracons, entusiasta, honrado y enérgico republicano. Y sirvió de relativo consuelo a su pena el ver cuán numeroso cortejo le acompañó, a pesar de ser día laborable.

Pero ¡ay! por cada caso de estos se cuentan ciento de hipócritas y menguados que, no ya al morir, en plena salud transigen y practican y ayudan al clericalismo, sin perjuicio de afirmar que son demócratas, y republicanos, y librepensadores y masones.

Pudiendo volar, se complacen en revolcarse en el fango. ¡Cochinos!

¡Despertad, presbíteros!

Salid ya de ese letargo y de ese profundo sueño en que háis estado sumidos, mis queridísimos clérigos.

Despertad, abrid los ojos; ved qué porvenir más negro se os presenta en la distancia si no acudís al remedio.

¿No veis tanto y tanto fraile como anda por esos pueblos espantándose la mosca a vuestros propios ovejitos, y cómo sacan millones para edificar conventos de donde jamás vosotros lograréis sacar un céntimo?

Ellos os birlan las misas que producen más dinero, las ofrendas, donativos, y los sermones y entierros.

De seguir así las cosas, serán los fogones vuestros paseos para los gatos, por lo expeditos y frescos.

Veréis vuestras alhacenas convertidas en desiertos, y a las amas y sobrinos flaechos y macilentos; y, para colmo de afrenta, llegaréis, andando el tiempo, a ir a mendigar la sopa sobrante de los conventos.

¡Con qué júbilo los padres, orondos y satisfechos, abandonando la celda saldrán al portal a veros engullir la ruin bazofia que un gordo y macizo lego extraiga con sucio cazo de los hirvientes calderos!

¡Qué gozo para los frailes el ver humillado al clero! ¡qué afrenta para vosotros! ¡qué alegría para ellos!

Mas ¿dejaréis por incuria que se llegue a tal extremo? ¿no sabréis unirlos todos en defensa del puchero?

¡Despertad! ¡Guerra sin tregua a vuestro enemigo eterno! ¡Hoy podéis vencerle; acaso mañana no será tiempo.

Envíó la Geraldine a la catedral de Palma de Mallorca un magnífico ramo de flores con que había sido obsequiada la noche de su beneficio, para colocarlo en la capilla de San José.

El cabildo dispuso que aquella noche se quitara, a petición de un escrupuloso canónigo, escandalizado de que hubiese estado todo el día en el templo un ramo procedente de una función condenada por la Iglesia y de una artista no católica.

Y diz que la Geraldine, al enterarse del acuerdo, sufrió un síncope que puso en grave peligro su vida.

Tan necio me parece enviar flores a la iglesia, como mandar quitárselas.

Esto no me impide reconocer que si alguien tuvo apariencias de razón, fué el canónigo. Hubiera la Geraldine enviado una corona de oro y brillantes, y nadie se la habría rechazado.

¡Pero florecitas! Los fusiles para los carlistas no se adquieren con flores, sino con oro.

Director Morin.—Encasillado Cetrán llegó, fué Ayuntamiento, oyó misa, y en conferencia escuela parvulos dijo: República y democracia pertenecen historia; sólo sirven para conferencias Atenas. Hubo toses. Conoce usted a Cetrán? Democratas voaremos Montesión que tiro manifiesto anticlerical. Publicólo. Pedro Ro ligüez.

No conozco a ese señor, porque no me trato con insignificantes.

Me parece bien el acuerdo de votar a Montesión.

Lo de la misa me ha hecho mucha gracia y recordo lo que se cuenta del rey José.

Llegó a Madrid a las 3 de la tarde, se le acercaron los cortesanos suplicándole que dijese lo que deseaba, y él, que sabía lo beatos que eran sus nuevos súbditos, para congraciarse con ellos contestó: «Que me digan una misa.» ¡A las tres de la tarde!

Gusto decía a mis amigos de acá, con cuánto gusto vería que demostrasen práctica que la democracia no sólo vive, sino que sirve todavía para impedir que vengán tontos al Congreso.

En vez de estar en Majadahonda, de donde es párroco, enseñando la doctrina cristiana a sus feligreses, el cura Gonzalez Reyes se pasa la vida en Madrid encaramado en los púlpitos, usando y abusando de su verbosidad pedestre pero muy propia para entusiasmar beatas de menor cuantía.

La prensa se ha portado muy bien con él, exagerando sus cualidades oratorias, por aquello de que en tierra de ciegos el tuerto es rey; y en pago de este favor se ha desatado contra ella en el septenario de Dolores perpetrado en la parroquia de Chamberí, haciendo coro a otro clérigo, un tal Nieto, de menos alcances que él, por más que los suyos sean cortos, y se defiende por su lengua eléctrica y un poquito de gancho andaluz.

Según un querido colega que bebe en buenas fuentes, esos dos presbíteros han aprovechado el septenario para injuriar gravemente desde el púlpito a los gobiernos liberales y al sistema parlamentario, afirmando que las Cortes han sido la causa de todos nuestros males. El gobierno, el parlamento y la prensa han sido objeto de insultos.

dado una negativa rotunda hubiera equivocado a ponerse en evidencia y firmar la orden de disolución de la Sociedad de Tonerlos.

Permiteme, amigo mío, decirte, que quien verdaderamente resulta inoportuno eres tú en esa apreciación, pues lejos de presentar la Sociedad como agrupación fuertemente constituida, la haces aparecer como vieniendo de la misericordia de sus enemigos.

¿Lo crees tú por ventura? Me figuro que no; mas por si estuviere en un error, voy a tratar de probarte que vives equivocado.

Al constituirse en sociedad el gremio de toneleros, no tuvo otra idea que la de mejorar las condiciones del trabajo con el aumento de jornal y disminución de horas; en una palabra, emanciparse un poco de la terrible explotación de que eran objeto los obreros. Y esto, que ha conseguido en parte, ¿no es una guerra hecha al capital? Luego desde el día que se dió el primer paso para la asociación, se declaró ésta irremediable enemiga de él.

El capital ve en ella a los hombres que paulatinamente van dándose cuenta de que su dignidad les impide que nadie coma y goce a costa de su trabajo; y por esto los odia y quizás les tema, pues sabe bien que queriendo poder, y los toneleros ven en esos representantes del capital a los explotadores. Si no los has derribado del pedestal labrado a fuerza de infamias y tiranías, sobre el que se levantan alivos y orgullosos, no quiero creer que sea por conmiseración, sino porque no han podido aún. Y si ellos a su vez no les hacen besar sus plantas, es porque no pueden, no porque no quieran. Os halláis, por tanto, en igualdad de circunstancias; el primero que flaquea, el primero que muestre debilidad será el vencido. ¿Y han de ser los obreros, los que cuentan con la fuerza de la razón, los débiles ante la razón de la fuerza?

Por otra parte, si los toneleros se han asociado no es por la magnanimidad de los gobernantes; lo están porque para ello les autorizan las leyes, leyes asentadas en nuestro Código, gracias a que nuestros padres las conquistaron con su sangre; leyes por las que debemos velar, pues sería ignominioso que en nuestras manos se perdiera la obra de nuestros antepasados.

Y como a esto se tira, de ahí que mi anterior y modesto trabajo, que vivió a la luz pública en estas mismas columnas, se encaminara a censurar actos de hombres que, llamándose libres, ayudan, consciente ó inconscientemente, a los enemigos de esas leyes, aun siendo incompletas, nos permiten todavía defender nuestros derechos como trabajadores y como hombres.

No te extrañe que, abusando de la bondad del señor Nakens, lleve un espacio de su periódico, tan preciso hoy para combatir la reacción; que no es mi objeto solamente contestarte a ti, sino también a los que como tú puedan pensar.

Sabe que tienes un buen amigo en

FRANCISCO TOMEU

Puerto de Santa María, Marzo 25 de 1899.

MANDATO IMPERATIVO

Varios conocidos republicanos de Madrid han repartido con profusión una hoja aceptando la lucha electoral, pero con estas condiciones:

«Mandato imperativo y hombres nuevos, pero viejos en el partido y que sean capaces de ponerse al frente del pueblo, y por tanto, de renovar los hechos de 1869, 73, 86, etc., debe ser nuestra bandera en las luchas electorales que se avecinan, y obligados estamos a hacerla ondear victoriosa, como la hicimos con la de los prohombres en 1893.»

Si yo no hubiera dicho antes que me opongo a que mi nombre figure en candidatura, me habría guardado bien de publicar esta noticia, por no dar pretexto a que se supusiera que hacia propaganda en favor de los hombres nuevos, aunque viejos.

Telegrama

Valencia de Alcántara 26 Marzo.

Director Morin.—Encasillado Cetrán llegó, fué Ayuntamiento, oyó misa, y en conferencia escuela parvulos dijo: República y democracia pertenecen historia; sólo sirven para conferencias Atenas. Hubo toses. Conoce usted a Cetrán? Democratas voaremos Montesión que tiro manifiesto anticlerical. Publicólo. Pedro Ro ligüez.

No conozco a ese señor, porque no me trato con insignificantes.

Me parece bien el acuerdo de votar a Montesión.

Lo de la misa me ha hecho mucha gracia y recordo lo que se cuenta del rey José.

Llegó a Madrid a las 3 de la tarde, se le acercaron los cortesanos suplicándole que dijese lo que deseaba, y él, que sabía lo beatos que eran sus nuevos súbditos, para congraciarse con ellos contestó: «Que me digan una misa.» ¡A las tres de la tarde!

Gusto decía a mis amigos de acá, con cuánto gusto vería que demostrasen práctica que la democracia no sólo vive, sino que sirve todavía para impedir que vengán tontos al Congreso.

Primera amonestación

En vez de estar en Majadahonda, de donde es párroco, enseñando la doctrina cristiana a sus feligreses, el cura Gonzalez Reyes se pasa la vida en Madrid encaramado en los púlpitos, usando y abusando de su verbosidad pedestre pero muy propia para entusiasmar beatas de menor cuantía.

La prensa se ha portado muy bien con él, exagerando sus cualidades oratorias, por aquello de que en tierra de ciegos el tuerto es rey; y en pago de este favor se ha desatado contra ella en el septenario de Dolores perpetrado en la parroquia de Chamberí, haciendo coro a otro clérigo, un tal Nieto, de menos alcances que él, por más que los suyos sean cortos, y se defiende por su lengua eléctrica y un poquito de gancho andaluz.

Según un querido colega que bebe en buenas fuentes, esos dos presbíteros han aprovechado el septenario para injuriar gravemente desde el púlpito a los gobiernos liberales y al sistema parlamentario, afirmando que las Cortes han sido la causa de todos nuestros males. El gobierno, el parlamento y la prensa han sido objeto de insultos.

No queremos copiar más del libro de Díaz y Pérez. La amistad que con él nos une y la circunstancia de ser asiduo colaborador de El Motín, nos priva de todo elogio a su trabajo, que bien merece ser conocido de todo hombre amante de la historia, pues sucesos se registran en este libro, acaecidos desde 1287 hasta nuestros días, que por pri-

tantes diatribas entre estruendosas vociferaciones y conceptos de brochita gorila que caen bajo la acción del Código como excitaciones inequívocas y repetidas contra todo lo existente, hechas a mansalva, con abuso de cargo público y en lugar sagrado ante reuniones muy numerosas; y esto durante siete días seguidos.

Que no sea tonto el González y se deje de tomar a los periódicos en lengua, no sea que alguno hable de sus escursiones a lo último de la calle de Fuencarral y de otras cosas que obligarían al obispo a decirle: ¡eh, señor González; basta de charla a tanto el período; a su parroquia, y cuidadito con volver a Madrid, ni solo ni acompañado.»

Ahora advierto que de nada le serviría a mi amigo un amigo para que me suplicase que no me ocupara del suceso, como ocurrió allá por una época que no habrá olvidado, y por un hecho cuya divulgación le hubiera causado graves disgustos; porque, ya qué es tan ingrato, no atendería hoy al que viniera en su nombre.

Con que ya está advertido. No se queje, si sigue atacando a la prensa, de que alguien, en justa represalia, le diga a los fieles y al obispo en qué emplea y con quién, el tiempo que le deja libre en Madrid su charla profesional.

Previsión plausible

Dícese que el gobierno, para demostrar que no merece el título de reaccionario que le dan, va a disponer que sean escrupulosamente registrados todos los conventos é iglesias de Madrid, por haber llegado a sus oídos que en algunos pudieran encontrarse armas y municiones destinadas a los individuos que han de embutirse dentro de los uniformes de que ha ido Cerralbo a entregarse a París.

Cuente el gobierno con mi aplauso si lo hace, y si quiere darme gusto, comience por la iglesia de Maravillas, que es la que tengo más cerca: quisiera ser de los primeros en presenciar el humanitario registro.

Y digo humanitario, por que si se encontrase en esos edificios algún manser, y se secuestrara, evitárase que fueran escabechados con él algunos liberales.

¡Ah! Recomendando que los de monjas sean registrados con más detenimiento que los otros.

Son ellas tan sensible de corazón, que de seguro no habrán sabido resistir a los ruegos del capellán si les ha pedido que escondan algunas armas para los chicos.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz y Pérez ha publicado otra obra.—¿Que de qué trata?—Pues de historia.—¿Si título?—Noticia histórica de las fiestas reales celebradas en Badajoz (1287-1879).

Pero no hay que asustarse por el título. Díaz y Pérez no es palaciego, ni escribe sus obras con la cara a los reyes y las espaldas al pueblo. En su oficio de cronista (lo es de Badajoz) cumple como buen democrata, que hombre de su temple no olvida sus deberes por nada ni por nadie. Es de la madera de los que no se prostituyen. El mismo libro nos da la muestra de lo que decimos. Lo abrimos en la página 192, donde se describe la entrada de la reina Isabel II en Badajoz el año 1866 y nos encontramos con el siguiente párrafo:

«...La plaza de la Constitución, que entonces tenía el pavimento de pizarra blanca, fué convertida en jardín; se levantó en su centro un tablado y varios arcos triunfales en la entrada de la calle de San Juan y en la de Santa Catalina, hoy de Moreno Nieto, decorados de transparentes con inscripciones y versos laudatorios escritos por Beltrán, Barriga y Soto, Mendo de Figueroa y otros periodistas de la localidad a quienes poco después hemos visto figurar en el partido republicano. La prensa local llenó sus columnas de nutridas galerías de versos, que los poetas son siempre los mismos y no desaprovechan la ocasión, cualquiera que ella sea, para dar rienda suelta a su ingenio y cantar las glorias del primer danzante que se les viene a mano. Por supuesto, que en muchas de esas poesías se injuria y calumnia, de una manera alevosa y cruel, a Isabel la Católica, presentándola muy inferior a Isabel II, y lo mismo ocurre con el cardenal Cisneros, a quien se le hace igual al padre Claret; pues los poetas extremeños, como los de todos los países, al cantar las virtudes de los reyes y de los grandes hombres, pierden los estribos y dicen los mayores desatinos. Hasta «virtuosos» y «honrados» llamaron a Isabel II, lo cual constituía un delito que está en vecindad con algún artículo del Código penal, siendo lo más sensible del caso que el autor no fué reducido a prisión, como en realidad procedía. «Sabios» y «santos» llamó otro poeta al padre Claret. Este vate no declaró su nombre, sin duda por el temor a una rechifla ó por librarse de que nadie le pidiese cuentas de tamaña demasia...»

Seguimos leyendo el libro, y en su página 201, al hacer las reseñas del recibimiento que Badajoz hizo en 1879 al rey don Alfonso XII, dice lo siguiente:

«...Levantáronse los históricos arcos triunfales que, como siempre, los poetas decoraron de versos é inscripciones, abusando los vates, como es costumbre, de la verdad, porque al joven monarca, que en los cinco años que regió la Nación no se le había ocurrido más que mandar construir un hipódromo (con el dinero, se entiende, del contribuyente) y fomentar las aficiones taurinas, en bastante decadencia desde la revolución de 1868, le atribuyeron todas las glorias de los once Alfonso, sus antecesores en el trono, celebrando su talento, mayor que el de Alfonso X el Sabio; sus virtudes, mayores que las de Alfonso II el Casto, y su hidalguía, mayor que la de don Alfonso V el Noble...»

No queremos copiar más del libro de Díaz y Pérez. La amistad que con él nos une y la circunstancia de ser asiduo colaborador de El Motín, nos priva de todo elogio a su trabajo, que bien merece ser conocido de todo hombre amante de la historia, pues sucesos se registran en este libro, acaecidos desde 1287 hasta nuestros días, que por pri-

mera vez se dan a luz para que la crítica y la historia los conozca y juzgue.

Véndese el libro a tres pesetas. Nuestros lectores pueden pedirlo a esta Administración. Los de provincias aumentarán al precio indicado 30 céntimos, por el franqueo y certificado.

Uno de tantos

¡Pero si no puede ser! ¡Si con ciertos republicanos no se puede ir más que... a misa! Si acaso.

Un señor Campos, médico, republicano fusionista, masón grado 33, ha influido en el casino de Guadalajara para que se diese de baja en la suscripción a EL MOTIN.

¡Mire usted que ser grado 33, y querer dar la castaña a los católicos proponiendo la supresión de EL MOTIN en el casino!

EL MOTIN podrá disgustar a los cléricales, pero no se dirá que engaña a nadie, como ese médico, que es masón, y de seguro lo cuenta en Guadalajara.

Todo esto me confirma en mi idea de que hay más hipócritas y jesuitas entre los republicanos que entre los monárquicos. Y que por no desmascararlos para que el pueblo les escupa a la cara, nos vemos como nos vemos: incapaces y despreciados hasta por nuestros enemigos.

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR MALVERT

CON 85 GRABADOS EN EL TEXTO

Cada una de estas obras, dos pesetas. Para los suscriptores de EL MOTIN, una.

Existe en el gobierno el propósito de restablecer en todo su vigor los artículos del Código penal referentes a la mendicidad y la vagancia.

¡Y que haya aun quien tache de reaccionario a un gobierno que va a desterrar y meter en la cárcel a los vagos y mendigos que se visten de frailes y monjas para vivir bien sin trabajar!

Porque si esa ley se aplica, no puede quedar en España ni una de las reliquias del fregar, ni uno de los apóstatas del trabajo que hoy la degradan y empobrecen.

CORTINAJES Y ALFOMBRAS

Dicen que el marqués de Pidal (S. J.) es hombre de ideas sanas, y por eso confío en que me prestará eficaz ayuda en las indagaciones que ha tiempo vengo practicando, con la intención más sana y el éxito más desgraciado que imaginarse puede.

Desde que el ministro de la mudanza prematura se instaló en su flamante despacho del paseo de Atocha, acometióme la manía de averiguar el paradero de las alfombras y cortinajes que adornaban las habitaciones del ministro en el antiguo convento de la Trinidad. Creo haber recorrido todos los salones cuartos y escondrijos del nuevo palacio, y no he podido dar con los artefactos susodichos.

Hoy no puedo continuar husmeando, porque en Fomento hay un olor a fraile que axfisia a los impíos, y espero que el señor marqués (S. J.) continúe mi modesta labor con los grandes medios de que dispone.

Si así lo hace el Señor se lo premie, y si no mi enhorabuena a varios truchimanes.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Señor arzobispo de Burgos:

Si han llegado a usted las quejas de los vecinos, y hasta creo que del ayuntamiento, contra el párrafo de Palazuelos de la Sierra, no sólo por sus excelentes condiciones para enriquecerse, sino por perpetrar con su ana arca que por los cánones les están prohibidos, llevando su desahago hasta pasear con ella maceradamente en un mismo peñeco, tome usted la determinación que sea del caso, o haga cuando menos que se lleve a efecto la permuta, hace tres años acordada, entre ese párrafo y el de Villorbo.

Hará usted así un gran favor a la religión, a la moral, y a los vecinos.

A éstos sobre todo.

En Carrión de los Condes háse inaugurado una escuela dirigida por los hermanos de la Doctrina Cristiana.

¡Por los colegas del hermano Flaminio! ¡Horror!

Supongo que no habrá un padre que envíe sus hijos a esa escuela, por si acaso; que donde menos se piensa salta la fiebre, y el gato escaldado, y quien ama el peligro, y quien hace un cesto, y de esta le viene al galgo...

Pero, bien mirado ¿qué me importa a mí nada de esto? Cada padre es muy dueño de enviar a sus hijos a recibir la enseñanza en el colegio que le agrade.

Si no has de embestirme, Novillo de Navalcarnero, voy a preguntarte lo siguiente:

¿Tuviste hace pocos días una reyerta en la propia sacristía con tu congénere Benito, empleando palabras impropias de tan sagrado y mal oliente lugar? Y si realmente la tuviste, ¿por qué fué, si no está mal preguntado?

También quisiera que me dijese si te ha pedido explicaciones alguno de los maridos a quienes trataste de... de... ¡no sé como decirlo, voto a San Cornelio! de... de calzonazos, vamos; (no fué esto precisamente, pero se le parece un poco), porque mientras ellos trabajaban en el campo, andaban sus mujeres durante el carnaval vestidas de máscaras, luciendo el tale y las formas etcétera, etc.

Porque si no te han pedido explicaciones, ya puedes decir que son efectivamente aquello que les dije.

¿Me sacará de dudas, Novillo, en pago a la buena intención con que te hago esas preguntas? Sospecho que no, pero quisiera equivocarme.

¡Si creerán algunos que yo soy tonto!... ¡Pues no me escriben de Orense diciéndome que hace noches se oyó tocar a rebato a hora avanzada una campana de la iglesia de Santa María la Mayor, que acudió gente, y que al abrir salieron dos beatas que se habían quedado dentro dormidas, las que se hubieran acaso muerto de miedo si no da la casualidad de que un clérigo se queda también rezagado!

La bola es tan gorda, que no sé yo quien se la trague; pero como el hombre de talento (servidor de ustedes) hasta de la mentira puede sacar provecho, cojo la ocasión por los cabellos para publicar a los monaguillos, porteros o quines fueren los que acostumbra a cerrar los templos, que antes de hacerlo examinen bien todos los rincones, para evitar que algún alma píasola se quede dentro, rezagada o dormida, se asuste, y se agarre al primer badajo que encuentre, llevando la alarma a toda una población.

X. Hecha la súplica, continúa.

¡Pero qué diablos armaste hace días en el ayuntamiento, tú, el de Guadalajara, que he recibido tres cartas diciéndome que te vapulee?

No lo hago, porque me gustan los curas de pelo en pecho; mas te suplico que moderes tus arrebatos, no vaya algún prójimo a darte un disgusto como te lo dió el que insultaste porque leía La Conciencia Libre. Y aun puede ser que mayor.

Pues no siempre se da con infelices como aquel a quien mandaste a la cárcel porque, al regresar a su casa cargado con los útiles de su oficio, después de trabajar todo el día para sus cinco hijos, no pudo arrodillarse tan pronto como tú pretendiste al pasar con el viático.

Más caridad y menos vehemencia, no sea que vayan a suponer que te embriaga el celo por las cosas santas hasta un límite a que nunca debe llegar un representante de Cristo.

Tales cosas dijeron un cura y un misionero desde el púlpito en la villa del Paso (Canari-s), que parte de la población obscurísima con un cuantas docenas de cohetes voladores, cayendo de paso descomunal pedrisco sobre el altar de la Virgen, y armándose tal julin, que el alcalde, después de publicar severo bando, telegrafió al gobernador civil de la provincia pidiéndole auxilio.

Desde que leí la noticia vengo tratando de convencerme de que debía condenar el procedimiento; pero lo confieso atribulado: no me ha sido posible. ¿Estará ya mi alma perturbada y perdida?

Ha regresado de Barcelona el ex-gobernador civil señor Larroca, y volverá a meter pies y manos en las cosas de la ensaña.

¡Horror! Este orondo sujeto, que forma un compuesto único con la plaza de Inspector general de Enseñanza, dotada con dos mil duros, aldeas, gangas y privilegios, únicamente desempeña bien el alto cargo de inspección... cuando está de gobernador en Barcelona.

Los otros inspectores, prescindiendo de uno que dimitió, acaso para que no le confundieran, son peores que el señor Larroca. Con que a suprimir cargos tan inútiles como bien do ados.

Y si hay alguien que dude que estas canongías son absolutamente innecesarias, sólo lo probaré cuando quiera, aunque está en la conciencia de todas las personas y en el instinto de todos los beatos.

Justicia seca

José María García Escudero, obispo de Osma, que visitaba alguna que otra vez la capital (Soria) por pura cortesía, lleva ahora una regular temporada predicando la moral cristiana a los sorianos.

¿Se le descarrían las ovejas? ¿Abandonan el retil? Ni lo uno, ni lo otro. Es que se ha establecido en Soria una escuela nocturna de protestantes. ¡Y bonito es su ilustrísima para dejarse arrebatar la presa! ¿Protestantes a él?

¡Pero no podía su ilustrísima haberse evitado el viaje y las molestias? ¿Tan mal andan sus subalternos de voz y erudición? ¿No existe en Soria un sustituto digno del reverendo prelado? ¿No es en Soria donde mora el más puro ejemplar de la raza que cuentan los siglos, reputado filósofo y moralista, autor probado de una Metafísica que es un jeroglífico, catedrático y aun Director de un centro docente, y cuyas señas personales son: color de ébano, bonito de puro feo, transparente hasta la médula de los huesos, de facha indefinible, de sentimientos propiamente cléricales, manojito de nervios e impresiones, que acude al nombre de Antonio y al apellido Pérez de la Mata, que tiene su cubil en el Instituto, y vive con su sobrina Julia, jamaña algo pasada, y con su prima Manuela?

Acaso no conoce el prelado las raras condiciones que adornan a tan precioso ejemplar, pues, de haberlas conocido, es indudable que no se habría molestado, ya que el referido se pinta solo para las predicaciones evangélicas.

Ahí va, por si llega a tiempo, nuestra propuesta para sustituir al obispo. Vale tanto ese señor, que bien merece la pena de ocuparnos de su piel, de su esqueleto y de sus parientas.

Oraciones, pero dinero...

El obispo de Sión, el más bullidor de los de su clase, ha disparado una carta pastoral al clero castronense. En ella, a vuelta de unas cuantas vulgaridades, dice:

«¿Qué menos pueden hacer la patria y la religión que derramar sobre sus tumbas ignoradas lágrimas y oraciones, recuerdos y sacrificios? El soldado que lucha y muere al pie de su bandera,

llevando impreso en el alma el sacrosanto signo de la Cruz, tiene derecho indelible a la gratitud de los hombres y a la misericordia de Dios.»

¡Y por qué no a un mendrugo de pan los que por milagro de la suerte han vuelto vivos, y algún socorro las desdichadas familias de los que por allá quedaron?

Aparte esto, se me ocurre una duda. Si las tumbas de éstos se ignora dónde están ¿cómo van a derramarse sobre ellas esas lágrimas de que el obispo habla? De lo de derramar oraciones no hablo, porque es sencillamente una barbaridad.

En suma, lo de siempre: oraciones, gratitud... Pero en cuanto a cuartos, *neququam*. Todo para ellos, para los que desprecian los bienes terrenales, para los representantes de la religión del pobre y el desvalido...

Sería divertido todo esto, si no atentase a la vida del individuo y a la prosperidad de la nación.

Hay cocho de ministro que asegura haber visto más conventos de frailes en estos quince días de gobierno conservador que en el resto de su vida. Hay día que va a seis conventos distintos, y no una sola vez, sino dos, y aun alguno tres.

Claro; y a recibir la orden del día. Pero como no pueden preverse todos los incidentes que en el día pueden presentarse, a cada incidente nuevo, nueva visita.

Había para parodiar aquello de Desde el coro al caño, desde el caño al coro.

Con todas sus obligadas y graciosas equivocaciones.

Libros recibidos

Quisiera ocuparme detenidamente de todos los libros que recibo, mas no puedo; me falta tiempo, y en ocasiones competencia.

Ruego a los autores de todos que me dispensen si no dedico a cada uno la atención que merece.

Las desdichas de la patria.—Nuestra decadencia; insurrecciones de Cuba y Filipinas, guerra y censura militar; pérdidas, responsabilidades; exposiciones a S. M. la R.ina regente; patriotismo; nuestra regeneración; programa de gobierno.—Por Vital Eite.—Precio: 5 pesetas, 6 en provincias.

Combate la política seguida en las colonias, fulmina duros y justos cargos contra las órdenes religiosas en Filipinas, y censura enérgicamente la conducta de Polavieja, su intolerancia y las medidas de esterminio que tomó por instigación de los frailes.

Hispania fuert.—Reflexiones dolorosas y provechosas: 300 ejemplares. Librería de Fernando Fe.—Precio: 2,50 pesetas.

El anónimo autor combate cuando se ha hecho en Cuba desde la primera guerra, y las condiciones vergonzosas en que se ha hecho la paz.

La Colección diamante, de la casa López, de Barcelona, que tan gran éxito ha alcanzado, acaba de aumentarse con una preciosa novela del inimitable Alfonso Karr, titulada *Buscar tres pies al gato*. Forma el volumen 64 y se vende, como los anteriores, a dos reales.

El proceso del siglo, ó los grandes criminales, novela crítica filosófico-social, por Silvio.—Dos tomos voluminosos, 10 pesetas.

Impresiones, ensayos poéticos, por R. Castells. Imprenta de Ricardo Rojas. Campomanes, 8.

Ayer y mañana.—Carta exposición a los senadores del Reino.—Barcelona: A. López R. bert. Impresor. Conde del Asalto, 63.

El País, El Nacional y Don Quijote han sido de nunciados.

Al ver pelar las barbas de nuestros vecinos, echamos las nuestras en remojo.

Advertencia útil

En Madrid una vez al año, ó con más frecuencia, se suele presentar en las casas un clérigo que, con pretexto de un padrón parroquial, toma nota del nombre, naturaleza, edad, profesión etc, del cabeza y de más individuos de la familia. Como por lo regular los hombres no suelen estar en casa, los curiosos empadronadores se entenden con las mujeres y éstas les facilitan los datos que piden.

Los vecinos no están obligados por la ley más que a llenar los dos padrones que anualmente reparte el ayuntamiento, para las cédulas personales y para la estadística vecinal.

El padrón ese que hacen los curas es extraoficial, y pueden muy lindamente los vecinos dar con la puerta en las narices a los encargados de sacarlo. Es el mejor procedimiento, toda vez que no se sabe la idea que se llevarán los curas al hacerse con esas estadísticas.

Como desde luego no será para nada beneficioso al inquilino, lo más acertado es dárles un bufido por el ventanillo y echar el cerrojo, sin que esto quiera decir que no se despierta con frases corteses al que las emplea, que son los menos, pues casi todos se creen con tan indiscutible derecho a que se les complazca, que economizan toda palabra, gesto ó acción que pueda tener ni remoto parentesco con las buenas formas sociales.

Claro es que llegarán humildes y bien hablados a las casas de las gentes de buena posición; pero a las demás, a las que yo me

refiero, llegan de un modo, que en ocasiones entran ganas de llamar una pareja.

Y una vez hecha la advertencia, me retiro modestamente por el foro.

Trece frailes que estaban prisioneros, se han escapado de Filipinas.

Urge declarar sucia esa mercancía, para que no desembarque en ningún puerto de la Península.

¡Frailes! ¡Y filipinos! ¡Y escapados! ¡Y trece!...

¡Ni el cólera morbo asiático!

Desde Sevilla

Los periódicos locales llenan su primera plana con los detalles de la llegada de *El Apostol de los Salesianos*, conocido por Miguel Rua.

Dicen que fueron a esperarle personas muy importantes, (¿) tales como Marcelo Spinola, Rinaldi, Marengo ó Marengo y un numeroso público que interrumpía el paso de la comitiva.

Apenas entró el convoy en la estación, la banda de alumnos internos tocó la marcha real. El hermano Flaminio se hubiera entusiasmado si llega a oírlo.

Marcelo acompañó al Rua hasta su morada, donde, como en barbecho, se dieron unos bombos desvergonzados: «que si tu eres un sabio prelado y gran cooperador de la obra pía; que si el pueblo de Sevilla se honra con tu estancia; que si el establecimiento, que si los niños, que si los padres... De lo único que no hablaron fué de los pecados de atrás y otros pecados que cometerán, de poca ó mucha monta.

Según rezan los papeles diarios, acudieron a visitar al buen apostol, los señores Romero (don Juan), Pulg, Andrade Navarrete, Sánchez de Castro, Casso y Fernández, Grimarest, Ruiz (don Pedro), Benjumea (don Diego), Pareja, Pérez Bueno, Enriquez, Tovia, Delgado y otros muchos.

Suplico a los colegas tomen nota de los citados señores, pues estuvieron esperando bastante tiempo a un tal Chapa, y en vista de que no iba, decidieron retirarse a descansar.

J. LEON

CORRESPONDENCIA

«Sabadell».—V. P.—No me ocupo de lo que me dice en la suya, porque podría traerle a usted algún perjuicio.

«Ronda».—A. B.—No siendo usted suscriptor ni conocido en esta casa, no podemos ocuparnos de los llos mujeriles que nos denuncia como perpetrados por los curas de esa población.

«Cádiz».—P. V.—Sus versos pondrían en movimiento a jueces y escribanos, y no quiero que se molestén.

«Badalona».—Fray Facundo Vago.—Su artículo «La creación» está muy bien hecho, y me honraría insertarlo en EL MOTIN, si no se ocupara de asuntos de tejas arriba, los cuales deben tenernos sin cuidado, excepto los que con la astronomía se relacionan.

Robo de documentos

Con este título publica *El Pueblo de Cádiz* un artículo, diciendo que hace ya siete años que el padre Vera se llevó del Archivo de Indias 93 documentos de importancia, para que figurasen en la Exposición histórica nacional, celebrada en Madrid con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Dichos documentos salieron del Archivo, pero no figuraron en la Exposición, ni han vuelto al Archivo todavía. Entre ellos iba uno curioso, descubrió por el señor Mínez, referente a comisiones desempeñadas en Ecija por Miguel de Cervantes Saavedra.

«Hay que aclarar, dice, este lío, y exigir al padre Vera la responsabilidad de lo que haya en el particular. El recibido los documentos bajo su firma. El está obligado a devolverlos a su procedencia, so pena, en caso contrario, de ser llevado a los tribunales por abuso de confianza, por primer responsable de una probable retención de papeles oficiales, de ocultador ó ladrón de documentos públicos.»

«Es preciso que esos 93 documentos vuelvan al archivo de Indias de Cádiz. La Diputación tiene evidente responsabilidad si así no lo procurase, pues ella ordenó al jefe del Archivo la entrega de los importantes códices que han desaparecido.»

La Dirección general de Instrucción pública tiene dispuesto que esos documentos sean entregados sin dilación por el mismo sujeto que de ellos se hizo cargo para mandarlos a Madrid, y no lo hizo.

«Preciso es que los ministerios de Gobernación y Fomento y la Dirección de Instrucción pública hagan cumplir inmediatamente la disposición tomada. Todo, menos que se siga burlando el padre Vera, con su infame y canalla acción, de las leyes y del público.»

«Si, como se dice, muchos de esos documentos los ha regalado ese cura de cañitas, para darse lustre, a varios personajes de Madrid, hay que advertir a esos señores para que sepan el origen de los papeles regalados. No son del padre Vera, ni él podía ni puede disponer de ellos, ni los favorecidos con esos robos retenerlos sin mengua de su dignidad y menoscabo de su buen nombre.

Hay que devolver esos inestimables é insustituibles códices al archivo donde se conservaban. Y que vayan en posesión del público, estudiando esos documentos tan ruinosamente sustraídos y perdidos por truhanerías ó por venta miserable.»

Y al padre Vera hay que castigarlo como se merece por su conducta malvada de farsante.»

«Pero ¡qué inocente ese Pueblo de Cádiz, al creer que alabó, dinero ó objeto de valor que apanda un jesuita puede volver en ningún caso a su dueño! Antes volverá al garabato la sardina que se lleve un minuto.»

Y a los legítimos que sea. ¿Merecería la pena de rebajarse a ser jesuita, si no fuera por esa y otras franquicias?

Si algo pudiera decidirme un día a pasarme a los loyales, sería el pensar esto: «Ya tengo patente en corso para piratear en la bolsa ajena.»

Todo sigue igual

La Policía Española, periódico que no se muere la lengua, ruega al gobernador civil que ponga coto a los escándalos de la sección de Higiene, y le dice en letras muy gordas:

«Seguir así es provocar conflictos serios y obligarnos a decir al público lo que son muchos hombres que disfrutan empleo del Estado, sin importales un bledo vivir en la inmoralidad más grande.

Hay cinismo para todo, señor Liniers; hay cinismo para comerciar con el sacratísimo principio de autoridad y rebajarlo hasta el inmundio lodal en que se revuelven las infortunadas prostitutas; hay cinismo para explotar infamemente y con infames tolerancias, esos centros de se alberga el vicio y que llaman LUPANARES; hay cinismo, sí, para permitir que los focos infecciosos del BUDEL enerven energías y maten existencias de cuyo porvenir mucho se pudiera esperar.

Cese para siempre ese libertinaje y reglámente la prostitución, colocando como jefes inspectores a hombres honrados, cuyas miras no sean otras que las de cumplir con el deber que se imponen al aceptar el cargo.

El gobernador civil ha hecho algunas variantes en el personal de esta sección; sin embargo, queda todavía al frente de ella el señor Córdova, sin duda por que el señor Liniers ignora que dicho funcionario lo es a la vez de la Diputación provincial con el haber de 3.000 pesetas!»

A este señor Córdova aludía Moyrón en su folleto; mas como era pariente del gobernador civil de entonces, nadie se metió con él.

Por lo visto ha quedado bien recomendado al actual, y continúa con dos destinos sin desempeñar el de la Diputación y cometiendo barrabasadas en el de la Higiene.

La verdad es que para esto no merecía la pena de haber quitado al gobierno liberal. Diferentes perros, con los mismos collares.

A cada puerco le llega su San Martín, y a cada neo su marqués de Pidal correspondiente.

Digo esto porque han desempeñado la ropa y andan visitando y removiendo influencias varios caballeros, de la piara de las ideas sanas, que pretenden (y lo conseguirán) pescar truchas a bragas enjutas, es decir, ser catedráticos propietarios sin pasar por el duro trance de la oposición, ó por otras pruebas ó majaderías semejantes.

Pero seamos justos: la culpa no será, más que en parte, del actual ministro; lo será del perturbador de la Enseñanza pública, de Gamazo, que en lugar de cumplir la ley vigente, decidió regalar las cátedras de las Escuelas Normales a los interinos, que ningún derecho, absolutamente ninguno, tenían a ellas.

Viene al poder el de las ideas sanas, y se encuentra las brevas maduras y en condiciones de distribuir las en la forma que le acomode, sin más trabajo que ajustarse a lo dispuesto por el de Boecillo.

El asunto vale la pena, y en números sucesivos lo iremos desarrollando.

Consultor de feligreses

Carabanchel bajo.—¡Perecieron, es decir, se ahogaron los pees cuando el Diluvio universal!

Supongo que no. Como estaban en su elemento, hubieran sido muy estúpidos. Mejor creería que los fué muy bien durante aquellas semanas acuáticas, alimentándose con los millones de millones de hombres y animales muertos que flotarían por todas partes. De lo cual se deduce que en los diluvios conviene ser pez, única clase de bichos a quienes no alcanza responsabilidad por las barrabasadas que cometa el género humano.

Idem.—¡Si usted cuándo saldrá del Purgatorio el alma de aquel gran hombre que se llamó don Juan Prim? Pasa ya hace 27 años que vengo leyendo en la prensa a fines de Diciembre: «El 27 aniversario... Todas las misas etc. etc.»

¡Yo qué he de saber! Eso no lo sabe nadie. Ni los mismos curas. Y aun cuando lo supieran, harían perfectamente callándolo. En el momento que fijaran plazos para la salida, no habría católico que soltase dos reales después de cumplirse los de sus muertos respectivos. ¡Como que es tanta la gente de Iglesia!

En la calle del Carmen, de Gerona, vivía un protestante que enseñaba gratis una porción de materias a los adultos de su barrio.

Enterados los católicos, influyeron con el dueño de la casa que habitaba para que lo echase a la calle, como así lo hizo.

Dé las gracias al cielo ese protestante; pudiendo avencarlo en la cárcel, se han contentado con echarlo de su casa.

Mandando Silvela y Polavieja, ha sido realmente una ganga.

LOS CRIMENES DEL GARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores a EL MOTIN a 10 céntimos, cargándoles únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

MADRID.—IMPRENTA, LIBERTAD, 20.